

EL MALDITO.

Por J. D. RAMIREZ GARRIDO.

A JOAQUIN DICENTA, AUTOR DEL DRAMA "AURORA," COMO DEBIL OFRENDA DE FRATERNIDAD.

PERSONAJES:

DAVID.	MARGARITA.
JUAN.	RODOLFO.
DOLORES.	MANUEL.
DANIEL.	PIANISTA.

HOMBRES Y MUJERES.

ACTO UNICO.

El decorador figurará la sala de baile de una casa de asignación. A la derecha una puerta que se supone da a la calle y otra al frente que da a la cantina y recámaras. A la izquierda un piano y sillas junto a las paredes.

ESCENA I.

David (Entrando por la derecha) ¡Oh, cuanto soledad!... El piano ha sido decidido. La sala está desierta. Todo se conjura contra mí. La tristeza me persigue por doquiera... y el recuerdo de mis infortunados padres, acude a mi cerebro, torturándolo. Ella tan virtuosa y el tan inteligente, que tal parecía habían nacido el uno para el otro. Desde el primer instante se amaron con el fuego inextinguible de las grandes pasiones. La vida les sonreía y la felicidad desplegaba sobre sus cabezas, como un iris de paz, sus nubes alas. Mas, entonces, mis abuelos, con su ambición desenfrenada, se interpusieron entre ellos, como un abismo infranqueable; pero, ¿quién es aquel bastante poderoso para poner obstáculos al amor? ¿Quién es el ser omnipotente capaz de separar dos corazones que tienen una misma pulsación? La misma muerte es nula, puesto que es impotente para impedir que en el gran laboratorio de las tumbas, siga aquel amor, dilatando su epinicio en las mil transformaciones!

Así fue como aquellos corazones llenos de amor, se llenaron de atrevimiento, que formó la desesperación, y acudieron a la fuga como única solución satisfactoria a su pasión contrariada. Y... yo, nacido de esa unión, unión reprobada por la Sociedad y maldicida por mis abuelos, a pesar de haberla santificado la naturaleza, que impone la perpetuación de la humanidad, arrojando al macho en brazos de la hembra, como autómatas del genio de la especie, de que habla Schopenhauer, ¡Ah! yo estaba maldito!... La Sociedad, la hipócrita Sociedad que cree ocultar bajo el oropel de la ley el cáncer de sus vicios, me señaló horripilada, como si en mi frente erguida llevase el estigma de un gran crimen, al no poder llevar el santo nombre de mis padres por ser el fruto de un amancebamiento. Fue entonces cuando mi pobre madre contempló mi soledad y espantada del vacío que se hacía a mi alrededor se hundió un puñal en el ebúrneo seno, para no contemplar la negra tempestad que se cernía sobre mi cabeza, amenazando acabar con mi existencia. Mi padre, mi padre que idolatraba a su compañera, al ver su cuerpo yerto, sobre el duro pavimento, perdió la razón y murió en un manicomio viéndola de día y soñándola de noche. Yo contemplé la magna obra de mis abuelos, el castigo de la Sociedad, la justicia de la Ley, que los persiguió como a grandes delinquentes; yo juré mi primera maldición al último estremecimiento vital de mi padre, y como el indio protagonista de "El Derrumbe" de Chocoma, que se rasga el traje y vuelve a su bosque al ver nuestra mentida civilización, así yo dije a la Sociedad, autora del tragico fin de los que me dieran vida y tal a ocultar mi dolor, hechándome en brazos del Vicio, para ahogar el grito de mi razón sujecada con el humo del alcohol y asfixiar la protesta de mi cerebro, entre el bullicio orgiástico de los lupanares.

ESCENA II.

David y Margarita (Entrando por el frente) David.

¿Por qué esa nube de tristeza que empaña el cielo azul de tu mirada?

MARGARITA. Tu pregunta aumenta mi dolor. ¿No has comprendido los crueles surrimos en los que acibara mi existencia? ¿No has penetrado los secretos de mi corazón? ¿Ignoras acaso, el hábito que me causa esta vida de ramera, que me impide ser digna de ti y compartir contigo las alegrías y pesares del hogar? ¿Olvidas que muero nostalgia de Amor?...

DAVID. Comprendo tu dolor y sé el tesoro de ternura que guardas en tu pecho. Yo he correspondido a tu amor consagrándote mis más caros afectos. ¿Que eres una meretriz? ¡Bah! Zamacois ha dicho: "¡La virginidad! ¿Que es eso? ¿Que importancia puede tener un detalle físico tan mezquino en el parentesco de dos seres que se aman ardientemente?" Para mí no tiene ningún valor la integridad del himén. Tu vida pasada, tu vida de prostituta, jamás ha turbado la tranquilidad de mi conciencia, pues...

MARGARITA. ¿Por qué no quieres que una mi vida infortunada a tu vida desgraciada? Mi estrella es negra como la tuya y juntas deben de recorrer el ciclo dolorido que es nuestro via-cruces.

DAVID. El basilisco de la Tuberculosis ha devorado mis pulmones. Las Parcas no saben indultar. La Muerte no da prórroga.

MARGARITA. Expresate con más claridad, pues no te entiendo.

DAVID. Quiero decirte que es tarde para amarnos, porque mi adolescencia, tierno botón de rosa arrancado de su cáliz por la racha huracanada, es débil para resistir por más tiempo mi vida de atroz depravación; y que hoy, vengo a morir entre la cúpula del Vicio, como nuevo Tain, viendo el ojo delator de la maldita Sociedad y de mis abuelos miserables, que me repudian.

MARGARITA. Tu pesimismo te hace pensar en la muerte.

DAVID. Aunque la enfermedad de Leopardi ha corroido mi alma, hoy, sin embargo, muero víctima del mal de Alfredo de Musset.

(Continuará.)

IMPORTANTE.

En nuestro próximo número publicaremos una importante correspondencia que un camarada socialista inglés ha tenido la amabilidad de enviarnos. También publicaremos unas notas sobre la personalidad del autor, que ha trabajado mucho por la liberación de los mexicanos.

SE SEPARAN DEL PARTIDO LIBERAL

Sr. Director de "El Socialista".

Presente.

Muy Sr. mio:

Por si cree Ud. conveniente su publicación en su ilustrado e independiente periódico, me permito adjuntarle la renuncia que hago del cargo de tesorero del Centro Director del Partido Liberal.

Le anticipo las gracias y me repito de Ud. atto. y S. S.—E. HUMANA.

He tenido y tengo la profunda convicción de que las instituciones liberales, aplicadas con pureza de miras, son las únicas que han llevado en otras épocas y que llevarán a nuestra patria en un deseado porvenir, al pináculo de la justicia, del orden y de la pública felicidad.

Inspirado en esa tesis, que es para mí el credo resultante de todas mis observaciones patrio-sociológicas, me resolví a contribuir con mi personal esfuerzo en la práctica aplicación de aquellos filosóficos principios, e ingresé con tal motivo a la agrupación del Partido Liberal, regida, cuando mi ingreso tuvo efecto, por la Junta Reorganizadora del mismo Partido Liberal.

Las personas que integraban esa junta, Ud. incapite, fueron para mí una garantía preciosa de que los principios del partido, pasaban de la teoría a la práctica, sanos y salvos; inmaculados y exentos de toda interpretación torcida; y más y más confirmé mi convicción al presenciar las discusiones necesarias para establecer las bases capitales del programa redactado por aquella Junta Reorganizadora, que habrían de servir de fundamento a los trabajos de la Convención del Partido Liberal.

Mas aquellos preliminares puros y altruistas, fueron trocados en la Convención por un sistema personal y mercantilista, que no dejó del primitivo programa ni los lineamientos más precisos para creérselos y tenerlos como manifestación genuina de un liberalismo de verdad.

Es por esto que conocidas que fueron las conclusiones de la Convención, los comprobados hombres de principios que tomaron parte en ella y que fueron vencidos

ESCUCHAD

¿Oís? Es el viento que mece las frondas de misteriosa selva! el soplo del porvenir, que despierta a la quieta y somnolienta maleza; es el primer suspiro de la virgen floresta al recibir en su frente cabizbaja, el beso del impetuoso "Eolo".

¿Oís? Es el viento que desgarrar un manto invisible, en las sinuosidades de la montaña dormida, el viento de la idea que quiebra sus ráfagas, en los ramales del pueblo inmenso, bosque de almas; es la racha iniciadora que sacude a los rebeldes, la descubierta del huracán, que barre en la hondonada y en la cumbre, la niebla confusa de la estéril resignación.

Hálito tibio y fecundo, atravesada la selva, cada hoja que toca es una voz que nace, cada rama que mueves un brazo que arma; voz que se une al concierto heroico que saluda al mañana redentor, brazo que se extiende buscando el pecho de un tirano.

Es el aliento de la revolución.

¿Santis? Es la trepidación del granito que se agrieta, batido por los férreos puños de Platón; es el corazón del mundo que palpita bajo el enorme torax del espíritu igneo del gigante que rompe el cárcel para lanzar al espacio su verbo de llamas.

Es el temblor que anuncia la aurora de un cráter.

¿Santis? Son las vibraciones de tinillos, martillos que golpean en el fondo del abismo. Es la vida que brota del negro vórtice, haciendo estremecer el asilo de la muerte donde reinan retrájos vampiros.

Es el empuje de la revolución que avanza.

PRAXEDIS G. GUERRERO.

por la mayoría que estaba formada por seudo-liberales, comprendieron el fracaso próximo del Centro Director.

Los hechos posteriores han comprobado que el Centro Director de referencia no fue ni ha sido el representante genuino del Partido Liberal; y en este concepto, yo, que no formé parte de esa agrupación con fines egoístas o mercantilistas, sino que fui a ella en persecución de ideales levantados, como los que fueron consignados en el primer programa, estimo necesario protestar contra la adulteración hecha de los principios liberales, retirarme del Centro Director; y reservarme mis convicciones.

Y como no quiero intervenir en modo alguno la marcha de ese Centro Director, hago formal renuncia de mi encargo de tesorero del mismo y de miembro del Partido; rogando a U. Señor Presidente, que con la bondad que le caracteriza se sirva aceptar la presente renuncia, que no está redida a pesar de mi franqueza, con la estimación personal que a U. profeso.

Reforma, Libertad y Justicia.

México, 6 de Julio de 1912.

A. C. Presidente del Centro Director del Partido Liberal. Presente.

Sr. Manuel Sarabia.

México, D. F.

Estimado amigo:

Le súplico la publicación de la carta adjunta en su apreciable periódico.

Su amigo afmo.

A. DÍAZ SOTO Y GAMA.

En la sesión en que presenté mi renuncia como miembro de ese Centro Director, expresé, que, tan pronto como se verificaran las elecciones generales del último de Julio, presentaría mi renuncia como miembro del Partido que ese Centro dirige.

Aunque las causas de mi absoluta inconformidad con los procedimientos y las tendencias del Centro Director, son perfectamente conocidas, sin embargo, deseo hacer constar de un modo categórico, que mi separación del Partido obedece principalmente al carácter, cada vez más gubernalista, que toma el Partido al que tuve el honor de pertenecer en épocas mejores, cuando sus miembros comprendíamos que no es la incondicionalidad la mejor manera de servir los intereses del pueblo, y que la crítica o censura enérgica de los malos actos de los gobernantes perjurios, es la primera obligación de todo liberal que quiera llevar dignamente ese nombre.

A este propósito debo recordar mi oposición, estéril por desgracia, a la impolítica y desastrosa alianza con el Partido de incondicionales que lleva el nombre de "Partido Constitucional Progresista," alianza que ha venido a destruir el prestigio trabajosamente conquistado, de nuestro Partido Liberal, que antes hizo heroico alarde de independencia, para convertirse a la postre en aliado vergonzante del gobierno, al extremo de no usar siquiera en las elecciones su propio emblema, y de acogerse a la organización electoral, a los trabajos previos y aún a las cédulas propias del Partido que con razón se considera como uno de los más vergonzosos instrumentos de la actual dictadura.

Protesto a Ud. en lo personal, señor Presidente, las seguridades de mi distinguido aprecio y excepcional consideración.

Reforma, Libertad y Justicia.

Tacubaya, 4 de Julio de 1912.

A. DÍAZ SOTO Y GAMA.

A. C. PRESIDENTE DEL CENTRO DIRECTOR DEL PARTIDO LIBERAL.

Con gusto publicamos las renunciaciones anteriores para que todos los liberales que reciben este periódico mediten con calma la disyuntiva en que los ponen el Centro Director apostata. Esos liberales harían bien en unirse al Partido Socialista que no es personalista.